



Honduras: un pueblo retumba y una dictadura agoniza

El 21 de septiembre, el Presidente Manuel Zelaya ingresó a Honduras, después de 86 días de exilio y de resistencia permanente del pueblo hondureño. La lucha popular pasó a una segunda y definitiva etapa, de la resistencia a la insurrección, cuyos estruendos resuenan en el mundo, mientras la dictadura agoniza.

Dolores de parto del pueblo

A partir del retorno de Zelaya, en Honduras hay una nueva situación: en la que la dictadura no acaba de morir y la victoria popular no termina de nacer. Y es una situación revolucionaria, porque los de abajo ya quieren y los de arriba ya no pueden y como producto de la crisis el pueblo está movilizado y sublevado en las calles de ciudades y pueblos.



A los golpistas les ha salido el tiro por la culata



El lunes pasado, Zelaya ingresó clandestinamente a Honduras y fue acogido por la embajada de Brasil. El pueblo abarrotó los alrededores de la embajada para protegerlo.

Mientras, los golpistas trataron de imponer un toque de queda, preparando las condiciones para la represión, acción que perpetraron el martes en la madrugada, con un saldo de 2 manifestantes muertos, decenas de heridos y centenares de

capturados, que han sido reclusos en un estadio de la capital.

A partir de entonces, el ejército y la policía sitiaron la embajada, en la que además de Zelaya, hay más de 300 personas. Pusieron un cerco militar de 6 cuadras a la redonda y cortaron la energía eléctrica, el agua y el acceso a los alimentos. El martes por la noche todo estaba listo para el asalto militar a la embajada.

Entonces, de la resistencia concentrada en la embajada de Brasil, se pasó a la activación de los comités organizados en barrios y colonias populares. Desafiando el toque de

queda, los comités se insurreccionaron en muchos barrios de la capital y en abiertas batallas campales, expulsaron a la policía de algunos lugares. La gente también abrió los grandes supermercados para autoabastecerse de alimentos, por la falta de comida en las casas debido a los toques de queda. Las insurrecciones se han extendido a otras ciudades.

A la dictadura le salió el tiro por la culata. La insurrección barrial le obligó a desconcentrar sus fuerzas armadas. La resistencia obtuvo dos victorias: derrotar el toque de queda e impedir el asalto militar a la embajada brasileña.

A Estados Unidos, Honduras se le fue de las manos



El ingreso de Zelaya, por la sostenida y creciente resistencia popular, y la participación

del presidente brasileño, Lula Da Silva, dejó fuera de la jugada a los Estados Unidos en la "solución" de la crisis. El "Plan Arias", la receta del gobierno de Estados Unidos, fracasó. Ahora son la OEA y la ONU las que retoman la iniciativa de una mediación, si es que tienen tiempo de hacerla.

El pueblo hondureño está tomando el cielo por asalto. Los golpistas están en jaque, pero como la crisis es regional, para el jaque mate a la dictadura se necesita del pleno acompañamiento de los pueblos hermanos.